

Calificaciones & Empleo

n° 80 año 2012

Rumbo a la estabilidad laboral después de diez años de vida activa

El Céreq ha seguido durante diez años la evolución profesional de los jóvenes que egresaron del sistema educativo en 1998. Esta generación se ha insertado rápidamente en el mercado laboral, ha transitado por numerosos cambios profesionales durante los primeros tres años de su vida activa y posteriormente se ha estabilizado. Sin embargo, todavía persisten entre ellos desigualdades relacionadas con el título que poseen, ya que éste sigue siendo el principal factor de protección contra el desempleo.

empleo
diploma
formación
trabajo
inserción
carrera
desempleo
generación

Isabelle **Recotillet**
Pascale **Rouaud**
Florence **Ryk**
(Céreq)

Dentro del contexto macroeconómicamente favorable que se dio entre 1998 y mediados de 2001, los jóvenes que egresaron del sistema educativo en 1998 lograron una buena inserción en el mundo laboral. Diez años más tarde, casi el 89% de ellos está empleado y su situación es estable: la gran mayoría de ellos tiene un contrato de duración indeterminada y, en promedio, trabaja para el mismo empleador desde hace cinco años y medio. Su índice de desempleo bajó regularmente hasta 2008, su sensación de satisfacción mejora, pero su inquietud se acrecienta a medida que la coyuntura se degrada. Estos indicadores generales relativizan ciertas ideas preestablecidas sobre el empleo y el desempleo de los jóvenes.

Las dificultades que experimentan los jóvenes para encontrar su primer trabajo en los meses que siguen a su egreso de la formación inicial se destacan de manera recurrente en los debates públicos, especialmente en las fases descendentes del ciclo coyuntural. La discusión sobre esas dificultades se realiza muchas veces sin diferenciar el nivel de formación y sin tener en cuenta que dichas diferencias podrían tener

repercusiones duraderas sobre las trayectorias profesionales.

Los indicadores presentados aquí morigeran los mensajes alarmistas que surgen cuando se centra la atención sobre el índice de desempleo de una determinada franja de edad (de poco sentido), o sobre las encuestas relativas al primer empleo después de haber finalizado los estudios.

Sin embargo, algunos de los integrantes de esta generación todavía experimentan dificultades. Aquellos que no obtuvieron un título al finalizar su escolaridad son los que se encuentran más indefensos en el mercado laboral (representan el 15% de la generación encuestada). Si hay una conclusión que se impone, es la siguiente: el título continúa siendo una protección contra el desempleo, aún después de diez años de vida activa.

Los jóvenes se han estabilizado en el plano profesional

En vísperas de la crisis económica de 2008 se mantuvo una tendencia al alza de los índices de empleo de los jóvenes de

Céreq

Gráfico 1 - Evolución del índice de desempleo trimestral entre 1998 y 2008



●●● la generación 98 desde que entraron en la vida activa. Diez años después de su ingreso al mercado laboral, la situación profesional de estos jóvenes está marcada por la estabilidad. Casi el 90% de ellos tiene un trabajo, y la gran mayoría (89%), un contrato de duración indeterminada. Por lo tanto, la proporción de contratos de duración determinada es baja. Durante los diez años observados, en promedio, los jóvenes de la Generación 98 han trabajado ocho años y medio, ocho de los cuales de manera continua. La mitad de ellos percibe más de 1580 euros netos mensuales en 2008, es decir, un salario mínimo y medio.

Sin embargo, una franja de la generación encuestada escapa a este fenómeno general de estabilización. La situación de los no-titulados con respecto al empleo está fuertemente ligada a la evolución coyuntural del mercado de

trabajo, cuyos efectos padecen en mayor medida que los otros (Gráfico 1). Varios indicadores subrayan estas diferencias de situación.

En 2008, el índice de desempleo de este grupo supera el 20%. Es siete veces más elevado que el de los egresados de la enseñanza superior. Los no-titulados se ven también más afectados por el avance de los empleos de tiempo parcial, en particular las mujeres. Diez años después de la salida de la formación inicial, el 34% de las no-tituladas que están empleadas tienen un trabajo de medio tiempo, contra un 26% de las tituladas de la enseñanza superior.

La proporción de jóvenes con un empleo de duración indeterminada (EDI) aumentó más de veinte puntos entre 2001 y 2008. Cuanto mayor es el nivel del diploma, más trabajan los jóvenes en un EDI. En este punto, nuevamente, la diferencia entre los no-titulados y los titulados es de alrededor de 16 puntos, 79% contra 95%.

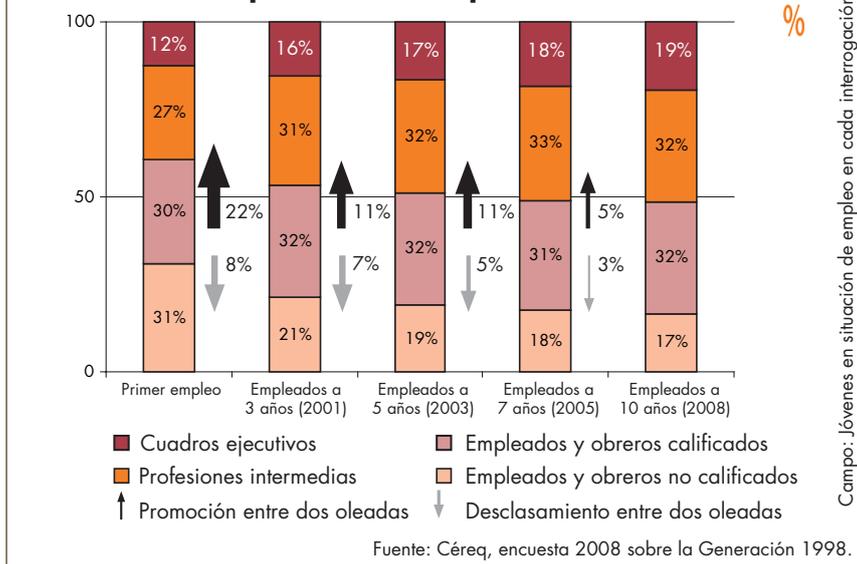
En consecuencia, la proporción de jóvenes con un empleo de duración determinada (EDD) disminuyó mucho al cabo de diez años de vida activa, pasando del 17% en 2001 al 7% en 2008. Este índice es inferior al que el Insee registra para el conjunto de la población activa empleada en 2008. Entre los jóvenes empleados, los no titulados son los que más trabajan en un EDD (un 20 %, de los cuales una tercera parte trabaja en empleos temporales). Durante los cinco primeros años que siguen a la salida de la formación, una parte significativa de los jóvenes que tienen menos diplomas ha sido beneficiaria de medidas de ayuda al empleo (en particular, de empleos para los jóvenes). Aún más, alrededor del 2% de los jóvenes trabaja bajo un contrato subsidiado.

Del 7% de los jóvenes desempleados en 2008, el 32% no tiene trabajo desde hace menos de 6 meses y el 50% desde hace más de un año. En total, entre 1998 y 2008, la mitad de los titulados de la enseñanza superior nunca estuvo desempleado, como el 40% de los egresados de la enseñanza secundaria y el 24% de los no-titulados. Menos del 1% de la Generación 98 -en su mayoría, mujeres- no tuvo nunca un empleo. En el caso de los jóvenes que estuvieron, al menos una vez, desempleados, la mitad sólo estuvo en esa situación menos de un año. Por el contrario, para más del 20% de los no-titulados, esta situación duró más de 5 años. Se evidencia entonces una cierta ruptura entre los jóvenes estabilizados en el empleo y aquellos que permanecen alejados de él de manera duradera.

Menos movilidad profesional

La cantidad de jóvenes empleados aumenta cada vez que se interroga a la Generación 98, pasando de 608.500 en 2001 a 655.800 en 2008. Entre el primer puesto de trabajo y el ocupado diez años después de la salida de la formación inicial se observa una elevación general del nivel de empleo. En efecto, el

Gráfico 2 - Distribución de los jóvenes empleados en cada encuesta por nivel de empleo



Campo: Jóvenes en situación de empleo en cada interrogación.

36% de los jóvenes pasaron a una categoría socio-profesional más elevada. Este índice de promoción debe sin embargo ser relativizado, teniendo en cuenta los desclasamientos que afectan a alrededor del 12 % de los individuos. Estos movimientos revelan diferencias entre hombres y mujeres. En promedio, las mujeres son promovidas con menos frecuencia, pero se las desclasa en la misma proporción que al resto de la cohorte. Tres años después de haber egresado de la formación inicial, un 25% de los jóvenes empleados ocupan un puesto de obrero o de empleado no calificado, contra un 19% si se los observa siete años más tarde. La proporción de empleados y obreros no calificados disminuye con la antigüedad en el mercado de trabajo: registra una baja de 5, 6 puntos entre 2001 y 2008. Por el contrario, la de los empleados y obreros calificados y la de las profesiones intermedias permanece estable. Sólo la parte que corresponde a los cuadros ejecutivos aumenta (+2,5 puntos). Los agricultores y artesanos están poco representados pero su proporción ha aumentado considerablemente, pasando del 1,8% en 2001 al 4,4% en 2008.

El nivel del primer empleo es a menudo inferior al nivel del título obtenido. Esta diferencia puede ser el signo de una mayor selectividad de los reclutadores en detrimento de los jóvenes principiantes. También puede significar que los jóvenes son menos exigentes en lo que respecta a la elección de su primer empleo. Las dos explicaciones pueden alimentarse mutuamente: la dificultad para encontrar un empleo puede llevar a que se reduzcan las pretensiones para poder acceder a uno. Por ejemplo, el 13% de los jóvenes titulados de la enseñanza superior comienzan como empleados u obreros no calificados; diez años después, sólo el 3% de ellos entran dentro de esta categoría. Las condiciones de acceso al

Las definiciones

Empleo de duración indeterminada • Empleo asalariado con contrato de trabajo de duración indeterminada (CDI), o funcionario, o independiente.

Empleo de duración determinada • Empleo asalariado con contrato de duración determinada (CDD), temporario, con contrato subsidiado, o con un empleo estacional y otro contrato. Los contratos subsidiados son los que están relacionados con medidas públicas, como el «empleo joven», el «contrato empleo solidaridad» (CES), el «contrato empleo consolidado» (CEC), el «contrato de calificación», al igual que los otros contratos de trabajo en alternancia.

Promoción • Pasar de un nivel de empleo (medido por el nomenclador de las categorías socio-profesionales en cuatro puestos de trabajo) a otro más elevado.

Índice de promoción • Relación entre la cantidad de jóvenes que obtienen una promoción y el número promedio de jóvenes empleados en el transcurso de un año.

Desclasamiento • Pasar de un nivel de empleo (medido por el nomenclador de las categorías socio-profesionales) a otro menos elevado.

Índice de desempleo • Proporción de desempleados entre los activos. En la encuesta Generación se mide a partir de la situación de actividad declarada y no puede compararse directamente con el índice de desempleo en el sentido en el que lo considera el BIT (Bureau Internacional del Trabajo). Se calcula a partir de una serie de preguntas.

Salario promedio • Salario neto mensual, incluyendo bonificaciones. La remuneración de la mitad de los jóvenes considerados lo supera, cualquiera sea su tiempo de trabajo.

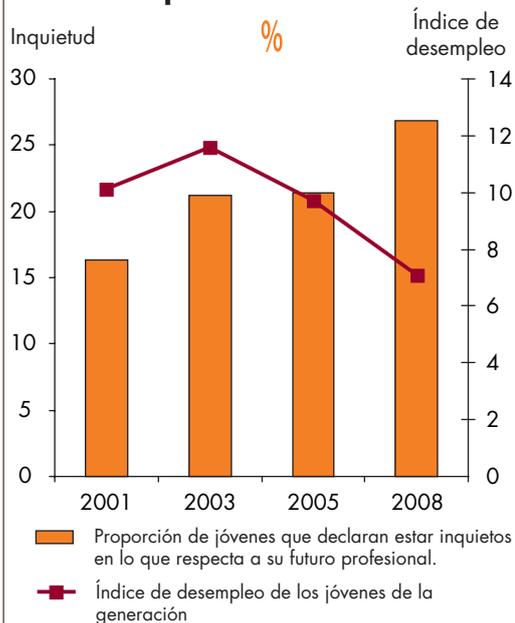
Movilidad externa • Corresponde a un cambio de empleador.

Índice anual de movilidad • Dentro del período considerado, promedio del número de jóvenes que han cambiado de empleador en relación con el número de jóvenes que tienen un empleo al final del período considerado.

empleo según el nivel y el tipo de diploma sólo pueden ser aprehendidas correctamente con la perspectiva que otorga el seguimiento de las trayectorias en el tiempo.

A lo largo de las sucesivas entrevistas a las que esta generación ha sido sometida, las promociones y los desclasamientos se vuelven más lentos y están ligados a los procesos de estabilización de la movilidad externa e interna de la empresa. En diez años de vida activa, los individuos han cambiado, en promedio, 3,3 veces de empleador. Si tomamos como punto de comparación la tasa de movilidad externa (definida como un cambio de empleador, *cf.* recuadro Las definiciones), estos jóvenes registran más movibilidades que el conjunto de los activos. Sin embargo, la propensión a cambiar de

Gráfico 3 - Inquietud y exposición al desempleo



Fuente: Céreq, encuesta 2008 sobre la Generación 1998.

La encuesta

Los resultados presentados aquí surgen de la encuesta «Generación 98», que representa a los 742 000 jóvenes egresados de todos los niveles de formación inicial en el transcurso del año 1997-98. Se basa en una muestra de 11 000 individuos que fueron interrogados tres años (primavera de 2001), cinco años (primavera de 2003), siete años (otoño de 2005) y diez años después de su egreso (otoño de 2008).

En cada una de las interrogaciones, un calendario profesional permitió conocer mes a mes la situación de dichos jóvenes: empleo, desempleo, inactividad, etc. Los diferentes períodos de empleo que se detectaron con este método fueron objeto de un interrogatorio más profundo, que permitió precisar ciertas características del empleador y valorar las condiciones de empleo (contratos de trabajo, salarios, nivel de empleo, profesión...) y la satisfacción experimentada con respecto a él. De la misma manera, en lo que respecta a cada período de no-empleo, se interrogó a los jóvenes sobre los procedimientos que usaron para buscar trabajo, sobre las formaciones que siguieron, las prestaciones que percibieron, etc. Además del calendario profesional, un calendario «hábitat-familia» permite conocer la evolución de la situación familiar de los jóvenes interrogados.

empleador disminuye, desde un 23% por año durante los tres primeros años de vida activa hasta un 11% por año entre los ocho y los diez años, acercándose así a la propensión a la movilidad externa que tienen los activos en su conjunto.

Entre la salida de la escuela y el tercer año de vida activa, 6 de cada 10 jóvenes han cambiado de empleador; entre el octavo y el décimo año, la cantidad es dos veces menor. Los menos titulados son los más afectados, especialmente porque en general ocupan un EDD. El 65% de los titulados de CAP/BEP cambian de empleador durante los tres primeros años de vida activa, el 33% lo hace entre el octavo y el décimo año. Entre los jóvenes sin diploma, estos índices son, respectivamente, del 63 y el 43%.

Los cambios de puesto de trabajo dentro de las empresas siguen más o menos la misma tendencia que las movi­lidades externas, con un índice anual de movilidad interna del 13,5% entre 2003 y 2005, y del 6,5% entre 2005 y 2008. Sin embargo, las promociones dentro de la empresa conservan un ritmo sostenido con un índice anual del 7 al 8% en los mismos períodos. En los dos tercios de los casos, corresponden a cambios de grado y no de categoría socio-profesional.

Jóvenes satisfechos con su situación pero que siguen estando inquietos

Lo que sobresale en esta encuesta de 2008 es que los jóvenes están cada vez más satisfechos: en 2008, el 78% de ellos afirma que su situación actual es conveniente, contra el 68% que decía lo mismo en 2001. Por el contrario, la proporción de individuos que declaran sentirse optimistas en cuanto a su futuro profesional cae: por ejemplo, en el caso de los que no están empleados, pasa del 66% en 2001 al 51% en 2008, con una marcada inflexión ese mismo año.

Al inicio de la crisis económica de 2008, el índice de desempleo y la inquietud de los jóvenes con respecto al futuro siguen evoluciones contrarias. A lo largo de los años, aunque el desempleo disminuye, la inquietud crece: en 2008, el 27% de los jóvenes se declara inquieto con respecto a su futuro, mientras que en 2001 era sólo un poco más del 16% el que lo estaba. Este sentimiento parece más ligado al contexto macro-económico global, desfavorable a partir

Satisfacción y percepción del futuro profesional en cada encuesta

%		Proporción de jóvenes satisfechos con su situación actual		Proporción de jóvenes optimistas respecto a su futuro profesional	
		Entre aquellos que están en situación de empleo	Entre aquellos que están en otra situación	Entre aquellos que están en situación de empleo	Entre aquellos que están en otra situación
Hombres	Interrogados 3 años después	75%	43%	86%	70%
	Interrogados 5 años después	79%	31%	80%	60%
	Interrogados 7 años después	80%	30%	80%	59%
	Interrogados 10 años después	84%	28%	74%	50%
Mujeres	Interrogados 3 años después	72%	47%	81%	63%
	Interrogados 5 años después	79%	44%	78%	59%
	Interrogados 7 años después	79%	44%	79%	57%
	Interrogados 10 años después	82%	51%	71%	51%
Conjunto	Interrogados 3 años después	73%	46%	83%	66%
	Interrogados 5 años después	79%	39%	79%	60%
	Interrogados 7 años después	80%	39%	80%	58%
	Interrogados 10 años después	83%	44%	73%	51%

Lectura: 75% de los hombres jóvenes empleados, 3 años después, se declaraban satisfechos con su situación. Campo: conjunto de la generación. Fuente: Céreq, encuesta 2008 sobre la Generación 98.

de 2001, que a la evolución de la situación promedio de la cohorte. Sin embargo, son aquellos que están más expuestos al riesgo de desempleo, es decir, los jóvenes sin diploma, los que declaran justamente estar más preocupados por su futuro profesional.

A pesar de esta preocupación por su futuro profesional, la situación familiar de los jóvenes influye cada vez más sobre sus prioridades. Es así como en lugar de encontrar o conservar un empleo estable, o de mejorar su situación profesional, los jóvenes aspiran cada vez más a preservar su vida fuera del trabajo. En 2008, el 37% de las mujeres y el 28% de los hombres declaran tener ese objetivo. El deseo de mejorar la situación profesional es más marcado entre los hombres (el 35% contra el 23% de las mujeres). Evidentemente, para el 71% de las personas desempleadas y para el 60% de aquellas que están en formación o retomando los estudios, la prioridad sigue siendo encontrar o conservar un empleo estable. ■

Para saber más

- « Enquête emploi en continu 2008 », *Insee résultats*, n° 104, enero, 2010.
- *Regards sur les dix premières années de vie active d'une génération. Premiers résultats de l'enquête 2008 auprès de la génération 98*, I. Recotillet, P. Rouaud, F. Ryk, Céreq, Nef, n°45, 2011.

C&E n° 80 ● Año 2012

Documento de trabajo resultado del Convenio entre el Centre d'études et de recherches sur les qualifications (Céreq) de Francia y el Programa de Investigaciones Económicas sobre Tecnología, Trabajo y Empleo (Ceil-Piette) del Conicet, Argentina.

Título original: « Sur les rails de la stabilisation dans l'emploi après dix ans de vie active », *Bref* n° 285, Mayo de 2011.

Dirrección de la publicación
F. Fonderlick

Redacción
Annie Boudier

Traducción
Irène Brousse

Supervisión técnica
Julio C. Neffa

Céreq: 10, place de la Joliette - BP 21321 - 13567
Marseille Cedex 02, Francia.
Tel. 04 91 13 28 28; Fax 04 91 13 28 80;
<http://www.cereq.fr>

Ceil-Piette (Conicet): Saavedra 15 P.B. - CP 1083
- Buenos Aires, Argentina.
Tel./Fax (5411) 4953 7651/9853;
e-mail: publicaciones@ceil-conicet.gov.ar;
<http://www.ceil-piette.gov.ar>

ISSN 2119-0526

ministère
du Travail
de l'Emploi
et de la Santé

ministère
Éducation
nationale
langues
vivantes
et associatives